

"El Verbo Hecho Carne: devoción entorno al nacimiento de nuestro Señor"

Oración Inicial

Oh Dios eterno y misericordioso, que en esta santa solemnidad nos llamas a contemplar el misterio de tu amor manifestado en la Encarnación de tu Hijo, concede que, al acercarnos reverente y humildemente a tu Palabra, nuestros corazones sean iluminados, nuestras voluntades fortalecidas y nuestras vidas conformadas a Cristo, el Verbo hecho carne. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La Colecta del Día

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste a tu unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en un tiempo como éste de una virgen pura; **Concede**, que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu; **mediante el mismo nuestro Señor Jesucristo**, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu siempre, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Meditación:

La Colecta de la Natividad nos conduce al corazón mismo del Evangelio: **Dios ha tomado nuestra naturaleza para hacernos partícipes de la suya por gracia**. No se trata únicamente del nacimiento de un niño en Belén, sino del acto soberano de Dios por el cual el Hijo eterno asume nuestra humanidad caída para restaurarla, santificarla y glorificarla.

Las lecturas del día confirman esta verdad desde dos perspectivas complementarias. En la Epístola a los Hebreos, se nos presenta al Hijo como la **revelación definitiva de Dios**, superior a los profetas, eterno, inmutable y sustentador de todas las cosas. El Niño del pesebre es el mismo Señor que permanece "el mismo, y sus años no acabarán" (Salmo 102:27). En el Evangelio según san Juan, contemplamos el misterio más profundo: **"el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros"**. Aquel que estaba con Dios y era Dios, entra en nuestra historia para darnos vida, luz y adopción como hijos.

Así, la Colecta no sólo nos invita a adorar al Dios encarnado, sino a suplicar una obra continua de gracia: que quienes hemos sido regenerados en Cristo seamos **renovados diariamente por el Espíritu Santo**, viviendo conforme a nuestra nueva identidad como hijos adoptivos de Dios.

Lectura Orante de la Palabra

Sentido de la Epístola (Hebreos 1:1–12)

La Epístola proclama la supremacía del Hijo eterno, por quien Dios ha hablado de manera final y perfecta. Aunque el Hijo ha asumido nuestra carne, su gloria divina no ha sido disminuida. Él es el Creador, el Sustentador y el Señor eterno, cuya obra redentora descansa sobre su identidad divina. La Navidad, por tanto, no rebaja la majestad de Dios, sino que la revela en humildad redentora.

Sentido del Evangelio (Juan 1:1–14)

El Evangelio según san Juan nos introduce al misterio de la Encarnación desde la eternidad. El Verbo, que es Dios y estaba con Dios, entra en el tiempo y la historia. Al hacerse carne, nos revela al Padre y nos concede el privilegio de ser hechos hijos de Dios por gracia. La luz verdadera brilla en la oscuridad, y la oscuridad no puede vencerla.

Preguntas para Reflexionar

Desde la Colecta:

1. ¿De qué manera reconozco que Cristo ha tomado mi naturaleza para redimirla y transformarla? ¿Procuro ser imitador de Cristo cada día para así ser conformado a Él durante mi peregrinaje en este mundo?
2. ¿Vivo conscientemente como hijo de Dios por adopción y gracia?
3. ¿Busco cada día ser renovado cada día por el Espíritu Santo?

Desde la Epístola:

4. ¿Cómo influye en mi fe el saber que el Cristo nacido en Belén es eterno e inmutable?

Desde el Evangelio:

5. ¿De qué manera estoy respondiendo a la luz del Verbo hecho carne que ha venido a morar entre nosotros? ¿Le acojo en el trono de mi corazón o actúo con indiferencia, frialdad o cinismo?

Aplicaciones prácticas:

1. **Desde la Colecta:** Vivamos la Navidad como hijos adoptivos, agradecidos por la gracia recibida y dependientes del obrar diario del Espíritu Santo.
2. **Desde la Epístola:** Adoremos al Niño de Belén con reverencia, reconociendo en Él al Señor eterno que sostiene todas las cosas.
3. **Desde el Evangelio:** Caminemos en la luz de Cristo, recibiendo con fe al Verbo encarnado y dando testimonio de su gracia y verdad.

Oración Final

Dios omnipotente y eterno, te damos gracias porque en el nacimiento de tu Hijo nos has revelado tu gloria y tu amor inefable. Concede que, habiendo recibido la gracia de ser hechos tus hijos por adopción, seamos renovados cada día por tu Santo Espíritu, para vivir en la luz de Cristo, el Verbo hecho carne, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por los siglos de los siglos.

Amén.